

MIENTRAS HUYO, CANTO: ARTE, MEMORIA, CULTURA Y DESPLAZAMIENTO EN COLOMBIA Y EN LOS MONTES DE MARÍA. REFLEXIONES A PARTIR DE LA III EXPEDICIÓN POR EL ÉXODO¹

Carlos Eduardo Satizábal*

LA MEMORIA ESTÁ EN LOS CANTOS

Una antigua sentencia recuerda que “un pueblo que no tiene memoria está condenado a repetir sus desgracias.” Y si alguna huella del pasado compartimos en Colombia es gracias al arte que recrea nuestros hechos colectivos. El arte nacional ha estado preocupado de manera constante por los personajes y las historias nuestras, por preguntarnos por nuestro destino como nación y comunidad cultural. De hecho, en todo pueblo las recreaciones de la vida colectiva que hace el arte, han sido fundamento de la memoria común, de la leyenda nacional compartida, e iluminación para comprender la época, lo que sucede, y dar respuestas colectivas al porvenir. No somos ajenos a esta tendencia. Por ello el país pareciera necesitar de la ficción y de la elaboración estética para asumir colectivamente los hechos, los recuerdos y el destino. Por ello la escasa memoria compartida que tenemos en Colombia circula en gran medida gracias al arte nacional, y casi nunca por la historiografía, a veces sólo encerrada en la academia o tristemente interesada en inventar una historia oficial; salvo notables excepciones de grandes maestros de las ciencias sociales como Orlando Fals Borda, autor de la *Historia Doble de la Costa* y coautor con Umaña Luna y Monseñor Guzmán del clásico libro *La Violencia en Colombia*, o como Hermes Tovar, autor de la notable investigación sobre la Conquista *Relaciones y Visitas a los Andes*. Ellos dos entre muchos académicos y sabios e investigadores de nuestra vida colectiva, infortunadamente a menudo ignorados por los medios masivos de difusión y por los discursos de moda.

Por ello, el relato que compartimos como memoria colectiva de los dolorosos años de la llamada Violencia en Colombia, se lo debemos al arte; a novelas como *Viento Seco* o *Cóndores* no enterrarán todos los días y a la película del mismo nombre; a obras teatrales como *Guadalupe Años Sin Cuenta* o a pinturas como *La Violencia*. Así también, si algo sabemos de la masacre de Las Bananeras se lo debemos a las novelas *Cien años de soledad* y *la Casa Grande* y a piezas teatrales como *Bananeras* o como *Soldados*. Pareciera que sólo la memoria artística de los hechos de la vida colectiva fuera nuestra única memoria común. Pareciera que sólo las creaciones del arte tuvieran esa fuerza de síntesis y ese secreto para hablarle a la conciencia y a las fibras más secretas del alma y del cuerpo de todos y de cada uno, y curar al recordar, haciendo pasar de nuevo por el corazón lo que un día fué doloroso y ahora por obra de arte vuelve convertido en fuente de placer. La elaboración artística de la memoria nos concede, al mismo tiempo, con el relato o la representación del despojo y de los hechos más dolorosos, los dones del goce estético y el alivio del sufrimiento al convertir en lenguaje compartido las memorias de la infamia y del horror vividos. La memoria colectiva recreada y compartida a través de los lenguajes del arte y a través de los encuentros vivos, es memoria, comprensión, disfrute y cura. Ya Homero recordaba estos dones curativos de la poesía cuando dijo en la *Odisea*: “parece que los dioses labran desdichas para que las generaciones tengan qué cantar.”

LA POLIFONÍA Y LA EXPEDICIÓN CULTURAL POR EL ÉXODO

Bajo estas intuiciones y el reconocimiento de que la memoria compartida circula más frecuentemente en los lenguajes de las artes y de la conversación

1 Por Carlos Eduardo Satizábal. Corporación Colombiana de Teatro



que en el lenguaje conceptual del pensamiento historiográfico, vimos la necesidad de reflexionar *polifónicamente* sobre el éxodo. Es decir, pensar nuestros hechos colectivos no sólo desde la academia y los conceptos, sino también desde la cultura y el pensamiento vivo de las artes y los múltiples lenguajes de las tradiciones. El estilo polifónico reconoce que una reflexión compleja sobre la vida colectiva precisa igualmente del pensamiento artístico: del cine, de la canción popular, de la literatura, de la poesía, del teatro, de la danza, del testimonio vivo, de la conversación, de los conocimientos, saberes y sabidurías de las tradiciones populares. Así, en el marco de la V Cátedra Anual de Historia Ernesto Tirado Mejía, Éxodo, Patrimonio e Identidad, del Museo Nacional de Colombia, la Corporación Colombiana de Teatro (CCT) con un grupo de artistas, académicos y organizaciones sociales y de la población desplazada, convocando diversas voces y lenguajes, realizamos el primer encuentro polifónico sobre el desplazamiento forzado y la primera Expedición Cultural por el Éxodo en Colombia, con el apoyo de organizaciones de la comunidad internacional y autoridades del estado responsables de la política frente al desplazamiento forzado.²

- 2 El PNUD: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, la OIM: Organización Internacional para las migraciones, y Red de Solidaridad Social. A partir de esta primera reflexión polifónica sobre el desplazamiento forzado y el conflicto colombiano, la Corporación Colombiana de Teatro viene organizando cada dos años la Expedición Cultural por el Éxodo. De octubre a noviembre del 2004 se realizó la Tercera. La III Expedición Cultural por el Éxodo organizó en varias ciudades del país foros y encuentros polifónicos alrededor de tres ejes: las mujeres en el desplazamiento, las manifestaciones artísticas y culturales de la población desterrada y el relato de las faenas y luchas campesinas de la región y de los hechos de la violencia de los años sin cuenta, memoria viva en la voz y el testimonio de los abuelos y las abuelas campesinos, de la gente mayor. Uno de ellos fue el foro regional Mujer, Arte, Memoria, Cultura y Desplazamiento en los Montes de María. En este encuentro participaron comunidades que huyeron de diversas veredas de la región, "por la violencia", como todos repiten, y ahora están refugiadas en barrios y asentamientos de municipios de los Montes de María. De este encuentro regional partió a Bogotá una delegación de mujeres, artistas y gente mayor, a encontrarse con desterrados de otras ciudades del país, con artistas, intelectuales, académicos, organizaciones de derechos humanos, organizaciones de estado y de cooperación

La reflexión polifónica nos reveló que desde la Conquista la historia de Colombia es asolada por múltiples y sucesivos éxodos causados por el conflicto social, político, cultural y militar. Cada tanto cruentas y crueles luchas reviven un ciclo irresuelto de odios, venganzas y despojos que impide que logremos construir un proyecto democrático e incluyente de país. Y con cada nuevo resurgimiento, este ciclo acrecienta las riquezas de los más ricos y crea nuevos pobres, y a los pobres de siempre los hace más pobres.

Durante la Tercera Expedición por el Éxodo, con versos de gran belleza, un niño de once años reflexiona sobre este último retorno de la guerra que viven los pueblos y campos de Los Montes de María, en los que él ha crecido. Llamó a su canción *Me contó mi papá* y la cantó en ritmo de paseo vallenato:

Me ha contado mi papá
que hace treinta años atrás
mi pueblo era un paraíso
era un lugar muy bonito
donde reinaba la paz.
Que en el campo y la ciudad
existía felicidad,
que se vivía como hermanos
en invierno y verano
en otoño y primavera.
Que la vida era muy bella, bella
y el temor no se tenía.
Que de brujas y espantos era
el miedo que se sentía.
Pero de un momento a otro
todo cambió de repente
la vida se transformó,
se llenó de horror el campo
y el dolor el luto el llanto
a mi pueblo sacudió.
Y hasta al niño en su inocencia
de su lecho fue sacado,
víctima de una violencia injusta
que a todos nos ha afectado.
Y aquellos que no murieron
tuvieron que irse de dejaron su tierra,

internacional. El foro regional de los Montes de María y la III Expedición por el Éxodo contó de nuevo con el apoyo del PNUD (a través del BCPR y Redes), con el apoyo del programa de Desarrollo y Paz y sus equipos en cada municipio y de la Diakonía para la paz de la diócesis de Sincelejo.

abandonándolo todo por salvar su vida
por culpa de una guerra.
Que nada resuelve al fin
que nada resolverá
porque a punta de fusil, compadre,
la paz nunca llegará. (repite).
Éxodo, despojo y horror.

Las expediciones por el éxodo nos han mostrado que el despojo y la violenta negación del derecho de las poblaciones campesinas a la propiedad, es una estrategia calculada. Al punto que podemos decir que no hay éxodo por que hay guerra sino que el objetivo del cíclico retorno de la guerra es provocar el éxodo, el destierro, el despojo, la expropiación de los pequeños campesinos: como recuerda un hermoso bambuco de Silva y Villaba, publicado en los años sesenta:

mi yegua con su potranca
y mi vaquita lechera
las perdí en la cruel violencia
lo mismo la platanera.

Aquí la expresión “cruel violencia” sólo revela su significado real a quien ha vivido o escuchado los relatos de los espantosos rituales de horror a que son sometidos en Colombia los campesinos para expropiar sus tierras. Una de las obras de teatro representada en la III Expedición por el Éxodo por un grupo de mujeres de la costa caribe, relata *el horror* durante la masacre de El Salado:

“Les voy a contar nuestra salida del pueblo Un día llegaron unos de un grupo armado y reunieron a todos en la plaza; hombres a un lado, mujeres al otro y niños a otro lado, y con lista en mano fueron llamando a los hombres y les disparaban en la cabeza o los mataban con motosierra. Cuando llamaron al marido de una muchacha embarazada ella fue se enfrentó con el comandante y le pidió que no lo matara. El tipo la mandó matar con la motosierra; le abrieron la barriga, le sacaron el feto y la descuartizaron. Luego hizo montar una olla con agua en un fogón, le echaron condimento y allí le echaron el feto y los pedazos de la muchacha; y nos hizo beber la sopa a todos en el pueblo... ¡Fueron 3 días vomitando!

Por esos hechos nosotras pedimos verdad y justicia. Pero sobre todo verdad... ¿Cómo nos piden perdón y olvido?

CULTURA, MEMORIA Y AFECTO: EL EQUIPAJE VIVO DE LOS HUYENTES

Junto con el relato de la verdad del despojo, la reflexión polifónica nos ha revelado que los pueblos y ciudades de Colombia, así como la ampliación de la frontera agrícola, han sido fruto del trabajo de la población desterrada. Que Colombia es un país transformado, social, política, económica y culturalmente por el éxodo y la expropiación a los campesinos, obligados por la cruel violencia a una movilidad constante. Y que sus tierras despojadas pasan a formar las grandes haciendas y extensos latifundios.

Pero también la reflexión polifónica nos ha mostrado que la población desterrada de lo único que no puede ser despojada y trae consigo a las ciudades, son las riquezas culturales y las memorias colectivas de las regiones que abandonaron los huyentes. Toda esa riqueza humana acumulada en la memoria común con la cual una comunidad hace su *vida*. Como dice una de las canciones de un músico desterrado de los Montes de María: “mi equipaje es la vida, una ropa desteñida y el gran amor de mi familia.”

Los saberes, conocimientos y sabidurías sobre el territorio tropical, sobre las artes del campo, sobre la medicina de las plantas, sobre la alimentación y las artes culinarias; las fiestas, los cantos, danzas, poemas, relatos y el gusto por el lenguaje y la conversación alrededor de un tinto, son su única maleta de viaje. El afecto, la memoria y la cultura son su equipaje, la única riqueza que no pueden despojarle. Pero es una riqueza que puede perderse si ya a nadie le importa en los sitios de arribo. Una riqueza que a menudo se pierde en la invisibilidad y el rebusque diario de la vida, en la infame lucha contra el hambre y el desconsuelo, cuando antes se vivía en medio del campo cultivado y los rebaños.

Al llegar a las ciudades y pueblos escapando a “la cruel violencia”, hoy los huyentes sólo son considerados “un problema humanitario”, expresión que infortunadamente pone el acento en la palabra “problema”, más que en el sentido de *humanidad*. No podemos recibir a los huyentes sólo desde

la misericordia. Es necesario recibirlos también reconociendo la riqueza única y dolorosa de sus lenguajes, de sus saberes y su memoria. Es necesario hacer visible, reconocer, valorar y convocar estas riquezas y esta memoria, invitándoles a contribuir desde ellas a resolver la situación en que se encuentran. Es necesario invitar a la ciudad a recibir conscientemente las riquezas culturales que traen. Sólo el reconocimiento y la convocatoria de sus riquezas humanas, simbólicas y creativas consigne que esa riqueza no desaparezca del alma y del cuerpo de los huyentes, muchos de los cuales se sienten en derrota o casi muertos.

Los diversos relatos, testimonios y memorias y las diversas creaciones artísticas presentes en la Expedición por el Éxodo, nos han recordado que somos una nación de desterrados, que casi no hay familia colombiana que en una cercana generación anterior no haya sufrido las desventuras del éxodo. Ese pasado común con los huyentes y desarraigados de hoy, nos pide reconocer y proteger su memoria y sus riquezas como dones de valor incalculable, pero perdibles, mortales. Sino les recibimos con afecto y agradecimiento por devolvernos las antiguas imágenes coloniales y republicanas que nos fundaron sobre lagos de nuestra propia sangre, y que nos siguen fundando en los crueles hechos de una Conquista que no termina, muchos de esos abuelos y abuelas, de esos hombres, niños, niñas y esas mujeres migrantes, serán devorados por la indiferencia y la desmemoria que les imponen los oficios de la sobrevivencia en la ciudad o la terrible indignidad de la mendicidad.

EL DESPLAZAMIENTO Y UNA NUEVA CULTURA URBANA AGROPOLITANA

Sí, siempre quedan algunos que resisten con sus cantos, con sus rituales y fiestas, con sus artes culinarias, con sus saberes y sabidurías, con sus lenguajes artísticos, y que se niegan a ser desaparecidos en la barahúnda de la homogenización urbana o de una falsa cultura ciudadana que cree que la ciudad construye su cultura sobre imágenes propagandísticas o mediáticas o sobre simples abstracciones jurídicas y legalismos, y no sobre heren-

cias culturales reales, herencias que en Colombia son aquellas de las culturas regionales y campesinas.

Paradójicamente mucha de la riqueza de los países de Colombia al llegar con los huyentes a las ciudades, se mezcla y se mestiza con la modernidad urbana, no para desaparecer, sino para perdurar. Esta paradoja de la resistencia de la cultura raizal se manifiesta, por ejemplo, en las nuevas músicas urbanas que se fundan en las raíces y ritmos campesinos de las regiones de Colombia. Aunque esto es aún invisible para los grandes medios, para los políticos y funcionarios y para los grandes discursos sobre la “modernidad” o modernización, que ven en nuestra memoria campesina un lastre antes que riqueza y oportunidades. Los desterrados huyen a pueblos y ciudades con sus riquezas y con ellas de modo generalmente desapercibido transforman la cultura local, al producirse con su llegada un nuevo mestizaje. En Bogotá o en Medellín hoy comemos chontaduro y galletas cucas y bailamos porros chocoanos y bambazús y aguabajos, porque los trajeron los desterrados del Pacífico; con su rítmica y su color y sus giros melódicos y su poesía, ellos enamoraron a la juventud y a los jóvenes músicos urbanos. El olor de la leche de coco en que se cocinan las cazuelas de pescado y mariscos según un milenar arte culinario tropical, ahora cruza las calles llamando a su disfrute. Y el sabor de la gaita y el pito atravesao, de la tambora, el alegre y el maracón encanta las calles y las noches de la fiesta. Pero la relación de esta nueva riqueza urbana con el desplazamiento parece invisible para muchos. Ignoramos el origen de estos cambios formidables, las ciudades colombianas parecieran enriquecerse silenciosa e inexplicablemente.

En la Segunda Expedición por el Éxodo un líder cultural chocoano observó que “mientras una mata de maíz se dá en tres meses uno vé en los asentamientos mucha gente desplazada que lleva cinco años esperando que le regalen el bulto de fríjol y el puño de arroz.” En un asentamiento de Sincelejo, una joven mujer, líder de la comunidad desde el primer momento que les tocó huir de sus fincas, piensa de modo semejante:



Cuando uno está en su parcela cada uno se dedica a trabajar lo suyo. Aquí nos ha tocado muy diferente, acostarse sin comer, ir donde la vecina a pedir para los niños. Pero entre nosotros la costumbre no es pedir sino generar lo propio. Aquí hay personas que a esta hora no han comido nada. La desnutrición aquí es aguda. Pero no queremos que se meta un carro aquí y nos reparta arroz a todos, sino que nos den empleo. Y si mi comidita la trae mi compañero trabajando en el moto taxi, la ayuda que aquí me traigan y se la dejo a otra persona que la necesita. Quien dijo que en 3 meses deja la persona de ser desplazado. Ni en 10 años uno se recupera, la vida, la escuela para los hijos, el trabajo, su vivienda. Hay momentos que uno quisiera dormir y no despertar más. A mi compañero ya mí la autoestima se nos bajó. Yo tenía oro en mis tobillos, en todos los dedos anillos, mi cadena, y todos mis hijos también tenían sus cadenas.

Una de las conclusiones o propuestas que ha desarrollado la reflexión colectiva durante los encuentros polifónicos del éxodo, es la de cultivar en la ciudad, como sugiere el líder chocoano. Investigadores de la FAO, la Unesco y ONU-Hábitat que han participado en la reflexión polifónica del éxodo, así como algunos urbanistas y pensadores contemporáneos de la gran ciudad, llaman a esta propuesta de sembrar en las periferias y en los baldíos y parques de la ciudad, “agricultura urbana”.³

El conocimiento tradicional sobre el manejo de la agricultura en el trópico es una de las mayores riquezas de la población campesina. Igualmente el uso curativo de las plantas. En los encuentros polifónicos y las tres Expediciones por el éxodo realizadas, se ha desarrollado un proyecto *agricultural* para la ciudad y las periferias urbanas así como para el retorno a los campos, que promueve la agricultura orgánica urbana y periurbana,

con asociaciones de campesinos y de desplazados en alianza con redes de madres comunitarias, comedores escolares y comunitarios, mercados populares, redes tradicionales de comercialización en la ciudad, las universidades, los ecologistas y los artistas.⁴

Pero en ciertos lugares no sólo no se promueve la utilización de los saberes campesinos vivos en la memoria y la cultura de la población desplazada, sino que hay manos invisibles que lo impiden, como cuenta una mujer montemarianas que citamos:

No es que los hombres no quieran liderar, es que los hombres tienen miedo. Porque ellos son por los primeros que llegan. Por eso cuando salimos me tocó ser líder y hacer la comida comunitaria en una olla para todos. A veces no comemos sino una comida. Y llega uno aquí y no lo dejan trabajar en lo que sabe. Hay gente que cree que si uno se organiza para trabajar es para hacer el mal. A mi compañero le hicieron un atentado porque organizó una asociación de campesinos desplazados, consiguió un terreno con la gobernación, allá para Arroyo Arena, (en las afueras de Sincelejo). Cultivaban arroz. Pero después del atentado le tocó dejar todo tirado y rebuscarse en una moto taxi, en la que si mucho se gana tres mil pesos en el día.

3 En el país los Hogares Juveniles Campesinos, las escuelas agropecuarias, las escuelas indígenas y ciertas granjas agrarias del SENA han desarrollado en periferias urbanas huertas integrales, multidiversas y orgánicas, huertas que no emplean abonos químicos sino humus de lombricultura y control biológico de plagas, sembrando plantas que repelan insectos o regando con preparados de plantas medicinales, entre muchas otras estrategias propias de la agricultura tradicional campesina e indígena tropical.

4 Como futuro inmediato de las grandes ciudades del trópico, esta propuesta integradora que aprovecha la cultura y la memoria, ha sido denominada por Hernando Gómez Serrano —uno de los investigadores y filósofos vinculados a la reflexión polifónica— como el proyecto de la nueva ciudad *agropolitana*. Un proyecto que vincula los saberes y sabidurías tradicionales sobre el trópico, con los artistas y las creaciones del arte nacional y contemporáneo, con las energías limpias, el reciclaje, la ecología, el equilibrio de géneros, las tecnologías financieras solidarias y las organizaciones de la comunidad, entre otros conocimientos, capacidades y desarrollos populares actuales. Es una propuesta que busca hacer de la gran ciudad tropical colombiana una ciudad moderna donde se pueda vivir poéticamente, una ciudad de la posguerra, de la reconciliación, de la creatividad, solidaria, amorosa, sin exclusiones ni pobreza. Acercarnos a la riqueza humana de las poblaciones campesinas desplazadas nos muestra las inmensas posibilidades de esta utopía.



EL ÉXODO Y LAS MUJERES

Por todo el país mujeres viudas de la guerra o solas porque sus esposos huyen, lideran la reconstrucción y la resistencia de las comunidades campesinas. Pero en los Montes de María la participación femenina en las luchas colectivas tiene una larga historia, como lo recuerda en su Historia doble el maestro Orlando Fals Borda: es heredera de la tradición indígena zenú en la cual la mujer siempre ha compartido con el hombre la dirección de la comunidad. Y guarda también el antecedente único de una mujer conquistadora y encomendera que obtuvo del rey español el rango de Conquistadora y Pacificadora de la Provincia de Urabá (del Sinú hasta el Darién): Francisca Babbista de Bohórquez, quien jugó “un papel formativo de la sociedad costeña.”⁵

ÉXODO Y RETORNO A LA TIERRA

En los Montes de María, como en otras regiones que padecen la violencia y el despojo, a pesar de la zozobra, el anhelo campesino por trabajar en lo propio ha promovido procesos de organización para retornar a las fincas abandonadas. Algunos de estos retornos han contado con apoyo de las autoridades. Otros los hacen campesinos desplazados que regresan a sus parcelas a trabajar durante el día y vuelven en la noche a los asentamientos donde están refugiados. Se llaman “trabajadores de sol”, bello nombre que lamenta el hecho de no poder salir a laborar el campo antes del amanecer según la tradición campesina. Otros más alquilan tierra, regresando a antiguas formas coloniales de sujeción del trabajo campesino, contra las cuales en la región de Sucre hubo en el siglo pasado varias protestas campesinas triunfantes, que luego, al cabo del tiempo, trataron de ser echadas para atrás por la venganza violenta de los grandes latifundistas. Otros se emplean de jornaleros. Pero la mayoría como muchos repiten están “de brazos cruzados, a la merced de la caridad ajena”.

Según los testimonios de varios abuelos y según los trabajos de algunos investigadores, esta última ola de violencia y desplazamiento que hoy sufre la región, es una venganza contra el movimiento de toma y “recuperaciones” de tierra liderada por la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) y legalizada por el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA) durante la presidencia de Carlos Lleras Restrepo, a finales de los años sesenta y comienzo de los setenta. Historia amorosamente relatada por el maestro Orlando Fals Borda en el citado último volumen de *La Historia Doble de la Costa*.

En el encuentro de los Montes de María uno de los abuelos recordó:

Aquí recuperamos la tierra en los años veintes, cuando Adamo era uno de los dirigentes agrarios. Pero después mataron a Gaitán y la Violencia se hizo más dura y nos quitaron de nuevo la tierra para hacer haciendas. En los sesentas volvimos a organizarnos e impusimos el Incora. Ahora estamos desplazados otra vez. Pero nosotros vamos a volver a recuperarla, porque somos campesinos y sin tierra no somos nada.

ÉXODO Y REPOBLAMIENTO

Pero así como la riqueza invisible de la población desplazada es la fuente de la riqueza humana de los múltiples mestizajes urbanos, de nuevas culturas ciudadanas y de un modelo agrícola para la ciudad tropical, a las regiones asoladas de donde huyeron los desplazados con sus afectos, su memoria y su cultura como único equipaje, con su huída llega el empobrecimiento y la muerte de veredas, montañas, costas, ríos y los campos antes cultivados. La dolorosa soledad de los pueblos campesinos abandonados y las veredas fantasmas con sus casas derruidas, devoradas por la salvaje vegetación sin cultivar, es vivamente descrita en uno de los cantos que hizo parte de la reflexión, en el foro polifónico de la III Expedición por el Éxodo. Es el tema *El Desplazado*, en ritmo de paseo vallenato, compuesto y cantado con su hija de doce años, por una mujer líder de la población desplazada en otro de los municipios de los Montes de María:

5 *Historia Doble de la Costa IV. Retorno a la tierra, Machismo y Colonización*, página 33 y siguientes.

Mucha nostalgia me dá
 al recordar mi pueblo lindo
 me desplazaron de allá
 a mi familia y todos mis hijos,
 ya yo no puedo volver jamás
 todas las casas ya se han caído,
 hasta la escuela se ha convertido
 sólo en montaña, todo lo perdimos.
 Un desplazado soy
 cómo alimento a mis hijos,
 a dios piedad le he pedido,
 muy sufrido ya estoy.
 Mi profesión se perdió
 porque de nombre me la cambiaron,
 un campesino era yo,
 ahora me llaman el desplazado.
 Ay muchas lágrimas se han derramado
 ya estoy pasando mucho trabajo
 y mis costumbres allá quedaron
 junto a aquel rancho que me quemaron.
 Un desplazado soy
 cómo alimento a mis hijos,
 a dios piedad le he pedido,
 muy sufrido ya estoy.

Pero esta soledad y abandono de los pueblos
 campesinos es algo transitorio. Pronto, como
 sucede en otras regiones, en las fincas abandona-

das y los pueblos fantasmas aparecen nuevos
 pobladores. Expropiar las tierras a los campesi-
 nos y repoblarlas con "fieles" estableciendo un
 nuevo control del territorio, es el proyecto eco-
 nómico, político y militar que alienta el despla-
 zamiento. Así lo reveló el escritor e investigador
 Alfredo Molano en su ponencia al Foro Polifóni-
 co *Los nuevos rostros del desplazamiento forzado*,
 realizado durante la III Expedición Cultural por
 el Éxodo:

La expulsión de poblaciones ha ido cambiando y
 hoy permite ver su verdadero carácter: un proyec-
 to económico y político de largo alcance. En el
 fondo se trata de un programa que busca repoblar
 con fieles, las regiones ocupadas por la acción
 concertada de paras y ejército. -La guerrilla ha
 adoptado muchas de estas tácticas de
 despoblamiento, control local y repoblamiento
 con desplazados y fieles- (...) El resultado final es
 el *reenvase* para desarrollar megaproyectos con
 miras al TLC. La agricultura por contrato es una
 política complementaria con la anterior y con la
 reinserción de paramilitares. (...) La expulsión
 continuará, quizás atenuada por *sustracción de*
materia, pero se agravará la tendencia a emigrar
 hacia las zonas fronterizas.

